

Segundo, eso de nuestro giro al centro y de que hicimos alianzas de derechas está bien para un mitin, para un mitin es posible, **(Aplausos.)** porque somos muy competitivos electoralmente, pero no se puede decir ni como argumento retórico. Usted sabe, porque es comparable, medible, que el Gobierno de la legislatura anterior, el proyecto que represento es un proyecto progresista, con unos perfiles y con unos contenidos nitidamente progresistas, un Gobierno de cambios, de reformas, un Gobierno que toma decisiones, y a veces difíciles, valiente. El proyecto que represento así ha sido. Se puede comparar con el abanico de los proyectos o de los gobiernos progresistas de cualquier área democrática a la que nos podamos referir. No tengo ningún problema para someterme a esa comparación, pero decir que hicimos un giro a la derecha...Estoy convencido de que hay muchos catalanes que votaron al Partido Socialista de Cataluña y al Partido Socialista no porque consideren que el PSOE sea el mal menor, no, sino porque creen en el proyecto del Partido Socialista. **(Un señor diputado: ¡Sí, señor!-Aplausos.)** Lo que quizá deberían preguntarse otros es por qué hubo tantos catalanes que les dejaron de votar. **(Varios señores diputados: Ahí, ahí.-Aplausos.)** En mi opinión, la explicación está precisamente en los dos años que usted ha calificado como de giro al centro. Ahí está la explicación. Esta es la primera vez que lo discuto con usted, aunque he tenido la oportunidad de dialogar sobre esto con sus compañeros de partido que han tenido la tarea de ejercer aquí dignamente la portavocía del Grupo de Esquerra Republicana de Catalunya, pero seguramente el resultado tenga mucho que ver con lo que ha sido la actitud distinta en una etapa hacia el Partido Socialista y hacia el Gobierno que presidí y que presidido de los dos primeros años a los dos siguientes.

Entiendo que mi idea de España no le guste, lo entiendo, porque usted representa un proyecto que ideológicamente no se parece al proyecto que nosotros representamos. Ustedes son un proyecto soberanista en su aspiración máxima y nosotros somos un proyecto socialista y, por tanto, hay una diferencia notable. Luego ha hecho una descripción del panorama político en Cataluña y del autogobierno sobre el que tengo que expresar alguna discrepancia de fondo. Ha hablado del insuficiente autogobierno -no haré ninguna referencia a lo que supone el derecho a decidir-, de un déficit de infraestructuras, de una asfixia fiscal, describiendo un panorama que comprendo que a algunos en los que ese discurso puede tener impacto o a los que les pueda resultar creíble les genere el desánimo, pero le voy a dar algún dato que me parece interesante en este debate para su consideración. ¿Sabe cuánto es el presupuesto de la Generalitat de Cataluña? 34.700 millones de euros. ¿Sabe usted con qué presupuesto disponible cuenta el Gobierno de España de media cada año durante estos últimos años, más allá de los gastos estrictamente obligatorios? Con 40.000 millones de euros. Repito, presupuesto de la Generalitat de Cataluña 34.700 millones de euros. ¿Sabe usted cuál ha sido el aumento de los ingresos de gobiernos como el suyo en estos años? Por encima del 10 por ciento, y siempre por encima de los ingresos de la Administración General del Estado. Estos son los datos. Que hacen falta más recursos para sanidad, siempre harán falta más recursos para sanidad, pero no puede hablar ni de asfixia fiscal -no es justo hablar de asfixia fiscal- ni hablar de asfixia del autogobierno.

He comprometido un modelo de financiación, una reforma -está en el Estatuto de Cataluña-, lo que significa más autonomía y más corresponsabilidad fiscal. Están los principios y algo más que principios y, por supuesto, vamos a tener un periodo de negociación.

Hay una cosa que me ha sorprendido de su intervención. Creo que coincidimos, aunque seguramente no ha sido consciente. Esta mañana he hecho una afirmación muy concreta en relación con las infraestructuras y coincidimos en una visión no radial del desarrollo de nuestras infraestructuras. Lo he dicho esta mañana. He hablado de la España en red, de que cualquier punto de España ha de ser central y ha de poder estar conectado sin tener que pasar por el centro. En este sentido, quiero decirle para su satisfacción que las obras de la conexión ferroviaria del eje mediterráneo, con el AVE de Madrid a Barcelona, que se hace a través del tramo Vandellós-Tarragona, como usted sabe, están iniciadas y las estamos ejecutando. Y comparto con usted y asumo mi compromiso de que tendrán la máxima agilidad, pues un eje esencial, vertebrador para el desarrollo económico, por supuesto de Cataluña y de las comunidades autónomas en general del este de España o del Estado, como ustedes habitualmente refieren el proyecto común que nosotros llamamos España. Le puedo facilitar en cualquier momento la evaluación del seguimiento que la Oficina Económica hace de las inversiones en Cataluña. No puedo asumir que el Gobierno que he presidido en estos cuatro años haya seguido un ritmo de inversión similar al de gobiernos anteriores. Ha empleado la estrategia, que comprendo y respeto, de decir que la inversión de los gobiernos del Partido Popular ha sido igual a la de los gobiernos socialistas en materia de infraestructuras, pero no es verdad. Los datos están ahí y además cada día son más tangibles por los ciudadanos de Cataluña. El AVE está ahí, lo han visto y saben que hemos hecho un esfuerzo muy notable para que en esta legislatura llegara a Barcelona, para que se

mejorara lo que era una no alta velocidad a Lleida, para que llegara a Tarragona y para que ahora llegue a Girona y de ahí a la frontera francesa. Los ciudadanos catalanes también ven las obras del aeropuerto de El Prat y saben que no ha habido retrasos, sino al revés, adelantos y nuevos proyectos para el aeropuerto y asimismo ven los convenios de carreteras. También es verdad que han visto el mal funcionamiento de Cercanías. Lo hemos reconocido. No sé si en cuatro años podríamos haber hecho más, seguramente en Cercanías sí. Al señor Herrera, que me está escuchando, ya le veo diciendo con la cabeza que sí porque lo hemos discutido muchas veces. Es probable y yo soy una persona que siempre está dispuesta a reconocer las cosas y a no ser dogmática, pero hemos hecho cosas, hemos hecho inversiones y, como antes refería en el debate con el señor Duran, en Cercanías teníamos instalaciones que databan de los años treinta, por lo que las obras para modernizar y poner al día Cercanías en Barcelona son obras que han exigido y van a exigir esfuerzo financiero y tiempo. Y exigen tiempo porque, como todo el mundo puede entender, no podemos parar Cercanías para hacer inversiones, sino que hay que hacerlo a un ritmo que permita el mantenimiento del funcionamiento de Cercanías. Haremos la transferencia de Cercanías cuando la Generalitat dé el visto bueno, cuando lleguemos al acuerdo, pero puedo reiterar que mi compromiso es hacer la transferencia. Que hay que hacerla con más inversiones, estamos de acuerdo, si esa es la voluntad de la Generalitat. En eso se está trabajando y espero -sé que el señor Herrera le gustará- que podamos decir todos que esta será la legislatura de Cercanías no solo en Barcelona, sino también en las grandes ciudades porque lo necesitamos, en la lucha contra el cambio climático, en la movilidad sostenible, en una cultura distinta de la ciudad.

En fin, tenemos que tener unas Cercanías a la altura de los mejores países, de los países más inteligentes que apuestan por un transporte público sostenible y competitivo.

Me alegra escuchar que compartimos una visión moderna del agua, que compartimos los valores sostenibles para la gestión del agua, las alternativas de las desalinizadoras, una cultura distinta. Hoy he reiterado -y ante usted lo hago de la misma forma- que en esto el Gobierno de España solo quiere apoyar y respaldar a la Generalitat de Cataluña, que tiene las principales competencias -no todas, tiene las principales-, y queremos ver las soluciones urgentes y más inmediatas. Mi tarea y la tarea del Gobierno es apoyar a Cataluña y, por supuesto, dar respuesta al riesgo que tenemos con esta gravísima sequía en los próximos meses. No voy a regatear ni esfuerzos ni recursos ni diálogo para que la Generalitat tenga la capacidad de respuesta suficiente. Ha desarrollado una buena planificación, porque -como antes apunté en el debate con el señor Duran- en junio del año que viene con la desaladora en Barcelona tendremos una garantía suficiente; y esta es una inversión y una obra de la Generalitat de Cataluña.

No hay ningún intento de recentralizar el gasto social. Lo que pasa es que este es un Gobierno de políticas sociales. Este es un Gobierno de políticas sociales. Al final el gasto social es un gasto de todos. Y este es un Gobierno de garantía de cohesión social. Hombre, viniendo desde una fuerza política de izquierdas, según reza en su programa y en sus estatutos, no debería ser nunca una queja gastar en políticas sociales. Incluso, eso debería estar como una discusión meramente competencial, que a veces podemos tener en determinados terrenos. No hay ningún afán de recentralizar. Fíjese, uno se siente a veces un poco sorprendido viviendo un fuego graneado desde dos orientaciones tan distintas. Para algunos estoy acabando con el Estado y, ahora, empiezo hoy a escuchar en este debate que estamos recentralizando y que estamos arrogándonos competencias de las comunidades autónomas. Quizá esa sea la mejor demostración de que nuestro proyecto, en efecto, es el proyecto del equilibrio: para unos es demasiado y para otros muy poco. El nuestro es un proyecto del equilibrio, de la integración, de la cohesión, de la convivencia. En efecto, es un proyecto de centralidad -es decir, de mayoría- para Cataluña y para España. Le puedo asegurar que lo que merece la pena en política es tener un proyecto de mayoría, porque es la única fórmula de cambiar las cosas y de ser relevante. Y estoy convencido de que eso también lo quiere Esquerra Republicana de Cataluña.

El Estatuto representa más autogobierno, se mire por donde se mire. Analicemos el contenido que queramos: factores o elementos identitarios, lengua, cultura, competencias, capacidad de influencia a través de los instrumentos de cooperación, de presencia o de participación en la creación de la voluntad del Estado, financiación. Todo es más autogobierno y esa es mi idea de una buena política de integración, porque soy un profundo convencido del autogobierno y de la descentralización política.

Usted debe conocer que el proceso de transferencia de competencias está en marcha, ya se han producido algunas, las comisiones se han reunido. Desde luego, la voluntad por nuestra

parte sigue viva, lo que no quiere decir que estemos de acuerdo en todas las cosas o que les demos la razón siempre -no me refiero ahora a usted, sino a la Generalitat de Catalunya-. Habrá cosas que discutamos, claro que las vamos a discutir, en cuanto al desarrollo del Estatuto. Ya veo que esa tendencia al desánimo le lleva también a pensar que el Tribunal Constitucional va a hacer un pronunciamiento u otro. No lo sabemos; afortunadamente, no lo sabemos, porque este es un Estado de derecho y, cuando tengamos la sentencia, la analizaremos. Pero, estoy convencido de que el Estatuto es constitucional, es bueno para Cataluña, lo firmara quien lo firmara primero.

Después de lo que hemos vivido, después de lo que yo he escuchado sobre el Estatuto de Cataluña de fuerzas políticas y de opinión, que una fuerza política catalana, como ustedes, venga y me diga que el Estatuto no vale para nada, no significa más autogobierno, me resulta un poco -pueden comprenderlo- excesivo. En todo caso, necesitaba un cierto desahogo por la primera parte de su intervención.

En lo que afecta al futuro: mi voluntad de diálogo con su grupo político. Sus antecesores saben que no es difícil hacerlo con nosotros. Dos, cumplimiento del Estatuto, reforma de la financiación, compromiso con Cercanías y compromiso con el Gobierno de la Generalitat para seguir trabajando conjuntamente en un proyecto progresista -permítame que le diga-, tan progresista como lo que ustedes puedan representar. No admitimos en eso ni un gramo de lección desde nuestras convicciones ideológicas y desde nuestros valores. No hemos hecho más en toda nuestra historia que hacer cambios, reformas y políticas a favor de los más necesitados. Tenemos una larga hoja de servicios con los ciudadanos de este país en esa dirección. Espero que podamos dialogar y entendernos. **(Aplausos.-Un señor diputado: ¡Muy bien!)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor candidato.  
Tiene la palabra el señor Ridaó.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Señor presidente, señorías, señor Zapatero, por momentos el mitin lo ha hecho usted, no yo. En segundo lugar, que la sociedad catalana está desanimada es indudable. Lo dijo el presidente de la Generalitat, como usted recordará, lo dicen los resultados del 9 de marzo, donde hay un diferencial de abstención de más de un 5 por ciento, pero también he dicho que hay una Cataluña culta, una Cataluña viva, una Cataluña dinámica, con talento. Lo que sucede es que mucha gente en Cataluña de distinta condición, de distinto origen, ha llegado a la conclusión de que España, en definitiva, es un freno para nuestro desarrollo, sobre todo, como consecuencia de los excesivos peajes económicos que pagamos. Por tanto, pagamos un precio hoy por hoy demasiado caro y oneroso por nuestra dependencia.

En tercer lugar, giro al centro. Señor Zapatero, ¿con quién pactó usted la reforma fiscal? ¿Con quién pactó usted la reforma de la Seguridad Social? ¿Quién es el que ha iniciado una auténtica subasta de cheques y de otros descuentos? Señor Zapatero, yo supongo que usted querrá sacar adelante su programa socialdemócrata y, seguramente, usted no compartirá el modelo de sociedad o el modelo de familia que tienen los grupos de centroderecha de esta Cámara. Yo en ese sentido le brindo el apoyo de nuestro grupo y de nuestro partido.

Dice usted: Esquerra es un partido soberanista y de izquierdas. Evidentemente. Y el PSOE es un proyecto socialista; le ha faltado decir federal. Ese es el problema. Quiero recordarle que en 2004 nuestro partido llegó a un acuerdo histórico con la izquierda española para transitar gradualmente hacia un escenario de mayor poder político y más autogobierno a cambio de esa España plural y de ese encaje federal que ustedes no han permitido. De eso me quejo. Por tanto, ¿dónde está y dónde ha quedado esa España plural que usted preconizaba hace escasamente cuatro años?

Recentralización. Es indudable; evidentemente su idea de España no la compartimos, pero yo he ido más allá de ello, porque esto es un tema estructural. Yo lo que le he dicho que lo que falla es el método, porque usted tiene ideas y, evidentemente, ideas de carácter social avanzado; yo no se lo discuto. El problema es que falla el método. Por tanto, tienen ideas, pero al servicio de una mala causa, porque todo el gasto social que usted ha anunciado hoy -en 0 a 3 años, en vivienda, en dependencia, en atención bucodental y no sé cuántas cosas- no son competencia de su Gobierno, son competencia mayoritariamente de las comunidades autónomas. Ya que hablamos de gasto social, quisiera que esta, efectivamente, fuera la legislatura de la mayoría de edad de la política social, que todavía no lo es, a pesar de que usted se jacta de esa cuestión, porque todavía España invierte no llega al 20 por ciento de su PIB en política social, cuando los estándares europeos están en el 27,5 por ciento. Por tanto, habrá que dignificar las pensiones más bajas; habrá que hacer una

política contra la violencia de género, con recursos; habrá que mejorar también las condiciones de vida de las familias, propiciando también la conciliación de la vida familiar y laboral; habrá, por cierto, que mejorar la financiación, de forma sustancial, de la Ley de Dependencia y del Fondo de Inmigración -que en su día nosotros contribuimos a crear-, porque sin recursos no hay una política de inmigración justa y realista.

Por cierto -y acabo-, usted no sólo debe, sino que además puede hacerlo, porque esos 23.000 millones de superávit evidentemente son recursos suficientes para hacer esa política. No nos gusta, señor Zapatero, evidentemente, la injusticia de la derecha, pero tampoco el asistencialismo propio de la izquierda populista. Esa repartidora universal paliativa que ustedes han iniciado no forma parte de la cultura del esfuerzo de nuestro partido ni tampoco de Cataluña: el hecho de poner la mano, de parar la mano. Los países serios hacen política social, hacen política económica y reservan el asistencialismo y los cheques para atender las cuestiones sociales más graves y más extremas.

Finalmente, esta debe ser también la legislatura en la que se culmine la transición democrática. España ya no es ese esqueleto de nación del que se dolía el señor Aznar hace unos años, se ha musculado y además lo hace con una cierta petulancia, con un cierto desdén hacia la diferencia, con una cierta displicencia hacia la plurinacionalidad y, por ejemplo, hacia la diversidad lingüística. España hoy es un Estado avanzado social y económicamente, pero en términos culturales y en términos políticos, permítame, señor Zapatero, que le diga que presenta formas más bien arcaicas. Por eso mismo Cataluña va a seguir siendo quizá una dolencia inevitable, el problema de conllevar, del que hablaba Ortega. Yo le pregunto para acabar: ¿Va usted a impulsar la presencia del catalán en las instituciones del Estado, en el conjunto de órganos constitucionales, empezando, por ejemplo, por esta Cámara o por el Senado? En segundo lugar: ¿Van a ser posibles las selecciones deportivas nacionales? En tercer lugar: ¿Va a hacer posible y propiciar el retorno íntegro de los llamados papeles de Salamanca? Y, finalmente: ¿Para cuándo, señor Zapatero, la reforma estructural y, en profundidad, del Senado para que se convierta en una auténtica Cámara territorial?

Gracias, señor presidente, por su indulgencia, señorías, señor candidato.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ridaó.

Señor candidato, tiene la palabra.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO** (Candidato a la Presidencia del Gobierno): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Ridaó, le agradezco su tono. Ha hecho algunas preguntas concretas y ha replicado algunas de las formulaciones, más de carácter general, más de carácter político e incluso de naturaleza ideológica. Nosotros somos defensores de la España plural. Si quiere, de una visión federalista, pero somos defensores de España. España plural es España **(Aplausos.)** y el terreno que nos separa es que ustedes son una fuerza soberanista y es que eso no es España. Entonces no me critique a mí que sea defensor de la España plural o no se intente arrogar la capacidad para juzgar nuestra fidelidad a una práctica política de España plural o de visión federalista, porque esa no es su óptica; no es su óptica ni su idea. Pero estoy dispuesto a someterlo a debate, a comparar con los modelos federales al uso, con la estructura y la distribución política de gasto de Alemania, de Estados Unidos, de Austria, los tres modelos federales más reconocidos, con más tradición, y nuestro modelo; lo podemos comparar. Esto forma parte más bien de una conversación privada, porque imagino que podríamos asistir en la Cámara a una huida generalizada de los diputados.

Pero el problema no es que nosotros cumplamos lo que somos y llevemos a la práctica una política en la que creemos y con la que nos comprometemos. Nosotros practicamos la España plural o una visión federalista, el problema es que ustedes no creen en eso, creen en otra cosa y, si me permite y con toda humildad, desde mi punto de vista, equivocadamente, pero esa ya es otra historia. Usted decía: el Gobierno de España tiene la hucha llena y la usa, y nosotros, los catalanes, estamos asfixiados. Es que yo me siento también y formo parte del nosotros que ustedes dicen. No veo esa distinción, y lo he dicho en alguna ocasión. Como ciudadano de este país, como ciudadano que cree en un proyecto común, además y afortunadamente ahora en una España en Europa, con Europa y europeísta, me siento de cualquiera de las identidades -las respeto, las comprendo, las apoyo- que forman parte de nuestro país, y lo he demostrado dando una batalla dura por que el catalán fuera reconocido en la Unión Europea, en las instituciones europeas. No me puede usted decir después de lo que hemos vivido, como usted ha dicho desde esta tribuna, que ha habido un retroceso del reconocimiento cultural de la fuerza de la lengua, cuando este ha sido el Gobierno que ha dado la batalla para que el catalán y las otras lenguas del

Estado puedan tener el reconocimiento al que hemos podido llegar en la Unión Europea o para que el Instituto Cervantes por todo el mundo, en colaboración con las instituciones de cada comunidad autónoma que lleva esta materia, esté defendiendo y difundiendo la enseñanza del catalán, del gallego y del euskera. Las cosas hay que reconocerlas, porque se tiene más credibilidad. Y el debate del uso del catalán en las instituciones del Estado es un debate que está abierto. Hemos tenido algún apunte, pero hay que hacerlo con seriedad y con rigor, y estoy dispuesto, por lo que representa, a ese diálogo, pero sabiendo que tenemos una lengua oficial del Estado, mayoritaria, que es el castellano, con respeto a las otras lenguas.

Le voy a responder. No estoy de acuerdo -ya lo sabe- con las selecciones deportivas, en la línea de las que usted apunta, lógicamente. Hemos hecho un gran esfuerzo en lo que afecta a los papeles relativos a lo sufrido por tanta gente en Cataluña y están hoy en Cataluña y quedan cuestiones por delante de las que seguiremos hablando y trabajando, lo sabe muy bien el ministro de Cultura.

Por último, reforma del Senado. Soy un firme defensor de la reforma del Senado para convertirlo en Cámara de representación territorial, pero no está a mi alcance, no está al alcance únicamente del Grupo Socialista, porque exige el acuerdo con el Grupo Popular, porque estamos hablando seguramente de una reforma de la Constitución. Hasta que ese consenso no se pueda concretar -no sé si en esta legislatura habrá escenario para ello- no podremos concluir.

Por tanto, no es que nos critique una política. La crítica es que parte de una diferencia ideológica clara de lo que somos cada uno. No se trata de que uno lo hace bien o lo hace mal, se trata de que pensamos de forma diferente. Eso sí, yo siempre seré respetuoso y alentará el apoyo a la diversidad, porque todas las maneras de pensar y de sentir caben en mi concepción, por supuesto en esta Cámara y en la convivencia entre nosotros. Todas son absolutamente respetables y espero que lo compruebe en el trabajo en estos próximos cuatro años en esta Cámara, a la que le doy la bienvenida porque no me extrañaría nada que cuando deje su trabajo político la echará mucho de menos, como yo creo que le pasa al señor Puigcercós.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**